

**3er. Jornada RAEM**

**“Conflictos en el Siglo XXI: Afganistán”**

Autor /es.: ARMERDING, Gisela.....

DNI: .....25.670.186.....

e-mail.....gisela\_armerding@yahoo.com.ar.....

Teléfono: .....15 4028-9372.....

Entidad a la cual pertenece o Representa:.....Centro de Estudios Estratégicos del Estado

Mayor Conjunto de la Fuerzas Armadas.....

Nombre del Panel seleccionado:..Nro. 4 Consecuencias políticas y escenarios  
futuros.....

Título del trabajo: “Tendencias de evolución de la guerra hacia el Siglo XXI. Caso de  
estudio: guerra de Afganistán (2001)”

## **TENDENCIAS DE EVOLUCIÓN DE LA GUERRA HACIA EL SIGLO XXI.**

### **CASO DE ESTUDIO: GUERRA DE AFGANISTÁN (2001)**

Como respuesta inmediata a los atentados provocados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush decidió la invasión a Afganistán, en tanto fue considerado que el régimen Talibán dio cobijo de la red terrorista Al-Qaeda, acusada de cometer el flagelo.

Este hecho, que pasará a la historia con la impronta de ser la primer guerra del siglo XXI, suscita diversos análisis. Una primera aproximación nos permite ver que, frente a un ataque no convencional, los Estados Unidos reaccionan de manera tradicional, atacando a un Estado territorial. Frente a la demanda interna de rápida respuesta, la administración Bush recurre a uno de los instrumentos clásicos por excelencia: el brazo militar golpeando un territorio.

Pero una lectura más profunda a los hechos, nos permite vislumbrar que el ataque reviste ciertas características que, analizadas en su conjunto, nos dan la pauta sobre algunas tendencias de evolución de la guerra en el nuevo siglo.

Por tales motivos es que la guerra de Afganistán de 2001 es uno de esos hechos a los que se denomina “cargados de futuro”, en tanto es un escenario de aprendizaje. En dicho escenario se conjugan elementos tradicionales con nuevas aplicaciones frente a situaciones inéditas.

Puede decirse que el conflicto armado en Afganistán es un estilo de bisagra temporal en la forma de llevar adelante una guerra.

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la guerra ha adquirido nuevas formas de manifestación. Los modos de resolución violenta de los conflictos humanos han adoptado características particulares que permiten diferenciarlos de las formas en que se habían presentado anteriormente.

La guerra ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Partiendo de la premisa de que el conflicto es inherente a la naturaleza humana, y de que la guerra es un modo de manifestación del mismo en tanto confrontación armada, es dable encontrar en dicho fenómeno ciertos factores de continuidad y otros de cambio.

Los primeros vienen dados por la esencia misma del hombre que, como ser egoísta, se encuentra en permanente estado de conflicto con sus semejantes y recurre a la violencia para lograr su supervivencia. Lo que si ha ido mutando con el paso de los siglos, es la forma en que se ha manifestado esa interacción violenta, la que se fue modificando acompañando los cambios que signan la evolución de la humanidad.

La historia reciente y los datos de la actualidad nos muestran una realidad en la cual los enfrentamientos armados tradicionales, entendiéndose por tales a los que han predominado en los últimos cuatro siglos, en los que se enfrentaban fuerzas armadas regulares de Estados organizados (con reglas de juego claramente establecidas por la costumbre o el derecho internacional, y en un ámbito geográfico delimitado) han perdido preponderancia frente a nuevas formas de guerra en las que predominan métodos y reglas no convencionales en relación al paradigma vigente.

Vale puntualizar que ciertos fenómenos, como ser la globalización, signada por el aumento de la velocidad en las comunicaciones y el desarrollo de la tecnología, han tenido un gran impacto en la manera de resolver los conflictos actuales, tendencia que pareciera acentuarse en el futuro. Las transformaciones sociales que están teniendo lugar en el marco de la globalización impactan sobre todos los campos de las relaciones humanas, incidiendo en forma directa en el modo de hacer la guerra.

Es este sentido, es oportuno recordar la metáfora clusewitziana de la guerra como camaleón que, en tanto fenómeno social, está sometido a cambio permanente y constante adaptación a las diversas realidades sociopolíticas en las que se desarrolla.

El aumento de la complejidad en las confrontaciones violentas armadas es una consecuencia de la creciente interdependencia global, junto con la diversificación de los medios y de las técnicas de la violencia, por lo cual resulta necesario una revisión y precisión de los conceptos que utilizamos para explicar el fundamental factor de la dinámica internacional que es la guerra.

El conflicto de Afganistán de 2001 pone en evidencia la conjugación de ciertos elementos tradicionales que, sometidos a nuevas aplicaciones, finalmente logran dar a luz un producto híbrido, característicos de las etapas de transición.

Considerando que los Estados Unidos es la potencia rectora del sistema internacional, la utilidad de estudiar el caso Afganistán radica en su plasmación del “modo norteamericano de hacer la guerra”.

El trabajo que se presentará a continuación reviste carácter descriptivo, cuya finalidad es la identificación de ciertas características peculiares que presentó el conflicto armado afgano, en tanto primer guerra del nuevo siglo. La utilidad de su estudio radica en la eventual identificación de algunas tendencias de evolución de guerra a futuro.

## **DESARROLLO**

En respuesta a los atentados terroristas perpetrados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, la administración Bush decidió una respuesta militar de ataque al territorio afgano que, gobernado por el régimen Talibán, fue invadido por ser considerado cobijo de la red Al-Qaeda, acusada del flagelo. El Comando Central del Departamento de Defensa de los Estados Unidos (CENTCOM) fue la autoridad militar en Afganistán.

Si bien en primer instancia, la respuesta norteamericana fue de corte tradicional, respondiendo con un ataque militar frente a una amenaza no convencional, el desarrollo de la operación Enduring Freedom revistió ciertas características que escapan al paradigma convencional de enfrentamiento armado.

Bajo dicho paradigma entendemos al fenómeno de la guerra como "...una forma de violencia que tiene por característica esencial ser metódica y organizada, en cuanto se refiere a los grupos que la hacen y a las maneras como se desarrollan. Además, la guerra se encuentra limitada en el tiempo y en el espacio, y está sometida a reglas jurídicas particulares..."<sup>1</sup>

De la clásica definición precedente pueden desprenderse algunos elementos que han caracterizado el modo de hacer la guerra desde la Paz de Westfalia. Algunos de dichos factores son los que han variado en el marco de la globalización.

Siguiendo la tradición clásica, para que un hecho pueda ser calificado de guerra, debe ser posible identificar ciertos factores. En primer lugar, la existencia de una relación conflictiva entre dos o más colectividades organizadas política y militarmente, encarnadas tradicionalmente en la figura del Estado-nación, que se dirime a través del uso generalizado y continuo de la violencia armada.

---

<sup>1</sup> Bouthoul, Gaston; "Las guerras". Edit. Círculo Militar Argentino. Buenos Aires, 1956.

Como será tratado más adelante, uno de los cambios más evidentes acarreado por el acceso masivo a los avances tecnológicos, es la pérdida de monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado-nación. No siendo ya el depositario único de las lealtades individuales, otras entidades que cuentan también con una organización política y militar, detentan el recurso a la violencia armada.

Otra de las características que está sufriendo modificaciones es el hecho de la limitación del enfrentamiento armado en tiempo y en espacio. En la mayoría de los conflictos actuales, resulta casi imposible establecer una delimitación temporal que responda a la realidad. Por lo general, la datación se hace a los fines prácticos pero muy raramente reflejan el verdadero fin de una contienda, en tanto ello ya no depende exclusivamente de la voluntad de los Estados parte de la misma, sino que queda supeditada al accionar de otros grupos intervinientes.

Del mismo modo, actualmente resulta casi improbable poder delimitar un campo de batalla tradicional para el desarrollo de la contienda armada. Como veremos, éste se ha adquirido diversas características, como ser virtual, no lineal y extensivo, todo lo cual añade complejidad y obliga a repensar el modo de llevar a cabo las operaciones armadas en el futuro.

Un tercer factor a destacar es el hecho de la falta de códigos comunes en el desarrollo de la guerra. Tradicionalmente, los Estados libraban una guerra enmarcados por reglas jurídicas o por convenciones. Pero, dado que actualmente la mayoría de los enfrentamientos se da entre actores de distinta naturaleza, ello redundaba en la inexistencia de un lenguaje común, en la falta de reglas compartidas. Con esto no quiere señalarse simplemente la violación a las convenciones, lo cual siempre ha existido, sino que la pretensión es marcar la falta de códigos, de un lenguaje común, en parte debido a la diversidad cultural de los contendientes enfrentados en algunos conflictos armados que se desarrollan en la actualidad.

A continuación se tratará la guerra en Afganistán de 2001, que será trabajada como caso de estudio para la identificación de ciertos elementos que pueden ser considerados como probables tendencias de evolución en el desarrollo de la guerra futuro.

## **AFGANISTÁN COMO CASO DE ESTUDIO**

La guerra de Afganistán, con fecha oficial de inicio el 07 de octubre de 2001, se emprendió contra el régimen Talibán, acusado de apoyar a la red terrorista Al-Qaeda considerada responsable de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Durante la operación Enduring Freedom, la coalición liderada por los Estados Unidos dio apoyo a un grupo interno (la Alianza del Norte) para acometer el ataque a la zona norte del país, considerada bastión principal de las fuerzas enemigas. Dicho apoyo se dio mediante la ejecución de bombardeos tácticos, relevamiento de inteligencia y provisión de armamento, siendo su aporte en tropas terrestres principalmente a través de fuerzas especiales.

La operación comenzó con una serie de golpes aéreos (principalmente estratégicos y de interdicción) contra ciertos blancos en territorio afgano. Pero, a pesar de los daños causados, los ataques no lograron una significativa reducción del poder del régimen Talibán. Frente a esta situación, y dada la dificultad que representaba el despliegue de fuerzas convencionales en un terreno tan accidentado como el afgano (con grandes complicaciones para misiones aerotransportadas) se tornó necesaria la puesta rápida en acción de las Fuerzas Especiales<sup>2</sup>.

Si bien la acción militar logró la caída del régimen Talibán, ello no significó un verdadero fin de la guerra, sino que el enfrentamiento armado continúa hasta nuestros días.

Si bien algunas de las particularidades que se desprenden del caso bajo estudio no son necesariamente nuevas en la historia, si marcan todas juntas un punto de inflexión en relación a la forma de hacer la guerra del siglo XX. Se identifican las siguientes características:

---

<sup>2</sup> 5to. Grupo de Fuerzas Especiales; "La liberación de Mazar-e Sharif: el 5to. Grupo de Fuerzas Especiales entabla una guerra no convencional en Afganistán". Military Review. Septiembre-Octubre de 2002.

- ***Participación de actores no estatales***

La primer y más obvia característica que presentan los actuales conflictos armados en general, es el hecho de que en los mismos participan actores de distinta naturaleza. Es decir, los actuales enfrentamientos bélicos no se dan solamente entre Estados-nación, sino que interviene una heterogénea gama de organizaciones de las más diversas características. Diversos grupos compiten hoy en día con los Estados para arrebatárles su condición de actores beligerantes.

Esta situación viene dada, entre otros motivos, por la pérdida de legitimidad del Estado en tanto único representante de las demandas sociales. Es así que, facilitado por el contexto globalizado, los individuos y las sociedades mantienen lealtades hacia causas que no necesariamente coinciden con los intereses estatales. Como consecuencia, ciertas organizaciones devienen depositarias de violencia armada que enarbolan frente a otros grupos o frente a un Estado. No obstante, vale aclarar que, si bien el Estado-nación ha perdido el monopolio de la violencia, no ha perdido su legitimidad frente a la comunidad mundial, razón por la cual siguen siendo los actores preponderantes del sistema anárquico internacional.

Por lo tanto, dicha pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado hace que los actuales enfrentamientos se den entre unidades de distinta naturaleza, con la implicancia lógica de la inexistencia de códigos comunes de combate.

Durante la operación Libertad Duradera, la acción militar fue llevada a cabo por una coalición encabezada por los Estados Unidos en combinación con aliados locales de la Alianza del Norte. Bajo el mando del líder General Dostum, las tres principales facciones afganas constituyeron la principal fuerza de choque ante los talibán. Es así que la Fuerzas Especiales trabajaron dando apoyo a un grupo de guerreros nativos para atacar las fuerzas del Talibán al norte del país.

Así quedó configurado el escenario de actuación de fuerzas militares trabajando con grupos de milicia irregular frente a elementos armados del régimen que gobernaba al país. En el caso particular bajo estudio, el hecho de trabajar con un grupo irregular

originario aportó la ventaja de su conocimiento del terreno y, por sobre todo, de las costumbres de lucha en la tradición afgana de rendición y de lealtad.

- ***Combinación de combates convencionales y de enfrentamientos no tradicionales***

Como un desprendimiento de la característica anterior, los conflictos armados actuales no presentan combates tradicionales entre fuerzas armadas convencionales. En la mayoría de los casos, los enfrentamientos se dan entre fuerzas armadas tradicionales y combatientes pertenecientes a grupos irregulares. Esta asimetría entre los bandos beligerantes aporta altos grados de complejidad e incertidumbre al campo de batalla, en tanto, dada la naturaleza diversa de los contrincantes, no existen reglas ni patrones de comportamiento que estandaricen el accionar.

Muchas veces estas operaciones aparecen combinadas, como sucedió en la guerra de Afganistán, cuando el bombardeo de precisión de la Fuerza Aérea norteamericana, se sumó al ataque de caballería por parte de los mujaidines más las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos.

Las Fuerzas Especiales, en apoyo a la Alianza del Norte, debieron establecer combate frente a enemigos difusos, que operaban en terreno muy accidentado, y que explotaban este hecho como un punto fuerte, operando desde cuevas y montañas. Frente a este escenario, las Fuerzas Especiales demostraron gran flexibilidad, combinando el empleo de elementos nativos (como ser el uso de animales para el transporte en terreno) con avances tecnológicos (capacidad de comunicación directa con aeronaves y armas de precisión).

El hecho de que las Fuerzas Especiales poseen gran habilidad para operar en forma descentralizada, en tanto constituyen formaciones pequeñas, compuesta por poca cantidad de hombres, que pueden funcionar sin órdenes detalladas, redundan una gran capacidad móvil con apoyo de poder aéreo. Esto confiere también flexibilidad a las operaciones, lo cual posibilita un mayor abanico de opciones frente respuestas asimétricas de un enemigo difuso

Esta combinación elementos rudimentarios más alta tecnología, empleada por pequeñas unidades con alta capacidad de maniobra, resultó ser muy eficaz a la hora del logro del objetivo, en contraste con el menos feliz empleo de fuerzas convencionales durante la posterior operación Anaconda<sup>3</sup>.

Los enfrentamientos asimétricos también obligan a readaptar las tareas de inteligencia. Las operaciones de inteligencia dedicadas a combatir grupos irregulares difiere de aquellas dirigidas hacia operaciones tradicionales, principalmente en su naturaleza más prolongada y la mayor incidencia de variables culturales<sup>4</sup>. Por una parte, porque lo que se investiga son bandos, y no fuerzas convencionales. En el caso bajo estudio, esta situación se tornó compleja a raíz de la tradición afgana de lealtades, por lo cual resulta sumamente difícil saber quien pertenece a un grupo y no a otro, y que territorios controla. Como elemento idiosincrático, la población afgana tiende a esconderse, a disimular, a camuflarse. Frente a esta variable cultural, fue necesario recurrir a la flexibilidad de las tropas en el terreno.

- ***Dificultad para definir el campo de batalla***

Dado que en los conflictos actuales se enfrentan combatientes de distinta naturaleza, los medios y estrategias empleadas son también disímiles. Es así como la característica de asimetría se aplica en el campo de batalla, implementando diferentes estrategias de combate.

Por lo tanto, los objetivos ya no se dirimen sólo en el campo militar, sino que implican otras áreas como ser los campos económicos, e incluso psicológicos, por lo cual se argumenta que el campo de batalla se ha hecho extensivo a punto de no poder ser delimitado.

---

<sup>3</sup> La operación Anaconda (2003) implicó el empleo de fuerzas convencionales con el objetivo de rastrear los últimos focos de miembros de Al-Qaeda que permanecían en las montañas. Esta operación no fue catalogada de exitosa en tanto no logró evitar que el enemigo saliera del área, filtrándose a través de la frontera con Pakistán.

<sup>4</sup> Grau, Lester; "Guerrillas, terroristas y análisis de inteligencia". Military Review. Noviembre-Diciembre de 2004.

Por consiguiente, resulta funcional al objetivo último el ataque a blancos civiles, como ser un monumento o un edificio gubernamental, en tanto ayudan a socavar la voluntad del adversario, que se ve afectado en sus bastiones de poder cultural, por ejemplo. De este modo, queda implícita una ampliación del tradicional campo de batalla. Las confrontaciones bélicas ya no se desarrollan exclusivamente en un lugar geográfico determinado, sino que puede hacerse extensivo hacia la sociedad toda, incluyendo el ataque hacia ciudades y blancos civiles.

También está presente el combate en campo de batalla no lineal. Para el desarrollo exitoso de la guerra en Afganistán, resultó clave la integración del poder aéreo con las operaciones especiales en el terreno. Si bien esta combinación no es nueva, si lo resultó su aplicación en un campo de batalla no contiguo, en el que operó una fuerza de maniobra con elementos internos de la región asaltada<sup>5</sup>. De modo tal que el desafío vino dado por la necesidad de operar en un campo de batalla no lineal, en el cual debía ser coordinado el fuego con la maniobra en una zona donde no existían límites tradicionales de demarcación de las aéreas de operación<sup>6</sup>.

Frente a dicho desafío estratégico, el comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta de Operaciones Especiales (FTCFFEE, erigida como comandante terrestre de hecho) y el comandante del componente aéreo pudieron superar la falta de un área designada de combate y desarrollaron una lista de blancos prioritarios que fueron atacados en apoyo a las Fuerzas Especiales desplegadas en el terreno. Así, a medida que avanzó la guerra, el comando del componente aéreo y las Fuerzas Especiales desarrollaron el concepto de GDI, que significa interdicción dirigida desde el terreno. De este modo, se realizaban vuelos de apoyo aéreo: las aeronaves volaban el área y recibían sus blancos específicos a medida que las fuerzas terrestres encontraban a los enemigos e informaban posición.

---

<sup>5</sup> Findlay, M.; Green, R. y Braganca, E.; "Fuegos y maniobras: desafíos en el campo de batalla no contiguo". *Military Review*. Septiembre-Octubre de 2003.

<sup>6</sup> Tradicionalmente, la maniobra terrestre se realiza en el área operacional del comandante de las fuerzas terrestres. El diseño operacional implica dos componentes: una misión y un área designada de operaciones. Éste último elemento es el que permite establecer la estructura en la cual el comandante del componente aéreo y el comandante terrestre coordinan sus operaciones.

Por otra parte, podemos hablar de un campo de batalla virtual. Las ventajas otorgadas por la velocidad en el intercambio de la información, basada en el desarrollo tecnológico de las comunicaciones es un factor a tener en cuenta en el momento de elaborar la estrategia. La guerra psicológica, librada para ganar “la mente y el corazón” de la población del adversario, deviene un elemento de influencia sobre la opinión pública mundial, que puede injerir en el desarrollo del conflicto.

Durante el conflicto en Afganistán, fue común la circulación de imágenes de soldados norteamericanos colocando su propio casco a un niño, como también lo fue la propagación en la red de escenas de mujeres afganas llorando con el fondo de sus casas hecha ruinas. Esta lucha librada en el campo de batalla virtual debe ser tomada en consideración a la hora de elaborar el modo actual de hacer la guerra.

- ***Dificultad de establecer la paz***

Otra característica recurrente en la mayoría de los conflictos analizados es la dificultad de establecer la paz, y por consiguiente, dar por terminada la guerra. En gran parte de los conflictos actuales, se ha observado la dificultad por parte de los actores en conflicto de poner fin a la violencia armada, siendo que la mayoría de las veces se firman ceses al fuego, ante lo cual, ciertos sectores de las organizaciones no estatales armadas no reconocen dicho acuerdo y siguen adelante con la lucha.

Es decir, frente a la inexistencia de un adversario claramente identificable, la complejidad de la contienda contamina también el proceso mismo de finalización, tornando difusa la línea imaginaria entre la guerra y la paz.

Incluso, puede aventurarse la dificultad en establecer quién triunfa y quién es derrotado en un enfrentamiento bélico, en tanto se han diversificado las variables a tener en cuenta a la hora de evaluar los resultados finales<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Tómesese el ejemplo del conflicto entre Israel y el movimiento islámico Hezbollah de junio de 2006. Numerosos estudios han debatido sobre quién era el agresor y sobre quién había salido triunfante de la contienda, habida cuenta que hoy en día no sólo se considera el campo militar a la hora del análisis de los resultados, sino que intervienen otras variables de índole política y económica.

En el caso de Afganistán, más allá del término oficial de la guerra, cuya fecha puede establecerse por la firma del Acuerdo de Bonn el 05 de diciembre de 2001, no puede darse por concluido el enfrentamiento armado<sup>8</sup>. El Acuerdo de Bonn, cuyo propósito principal fue establecer instituciones de gobierno para llenar el vacío dejado por la destrucción del régimen Talibán, fue concluido por grupos afganos convocados por las Naciones Unidas<sup>9</sup>. Dicho documento no puede ser considerado un acuerdo de paz entre las partes enfrentadas, sino que su implementación se basa en la victoria de la coalición.

Afganistán continúa padeciendo altos niveles de inseguridad, principalmente en las zonas sur y este del país. Los ataques de las milicias insurgentes abarcan desde atentados, matanzas selectivas y emboscadas, hasta confrontaciones abiertas con fuerzas de seguridad afganas e internacionales. Es así que el Ejército Nacional Afgano y las fuerzas de la coalición han intensificado sus operaciones en el sur y en el este del país, combatiendo contra los insurgentes, frente al recrudecimiento de la violencia en dichas áreas.

- ***Presencia de fuerzas militares privadas***

Otro rasgo común en la diversidad de los conflictos actuales analizados es el empleo cada vez mayor de compañías armadas privadas. El uso de las mismas se da bajo forma de custodia de ciertas zonas que revisten importancia estratégica o por medio de una actuación directa en los campos de batalla.

El aumento del uso de fuerzas armadas privadas reditúa en una considerable disminución de los costos económicos, y por sobre todo políticos, para el Estado que lleva adelante una guerra.

---

<sup>8</sup> También son consideradas fecha de finalización el 13 de noviembre de 2001, cuando es tomada la ciudad de Kabul; o el 19 de junio de 2002 cuando la asamblea de la Loya Jirga legitimó al gobierno de Hamid Karzai.

<sup>9</sup> El gobierno de los Estados Unidos presionó a las Naciones Unidas para que formara rápidamente un gobierno afgano, bajo el argumento de que deben ser las medidas políticas las que consoliden las victorias militares, y no a la inversa.

Otra elemento considerado a la hora de evaluar el empleo de fuerzas privadas es que las mismas pueden actuar por fuera de las convenciones internacionales establecidas (principalmente La Haya y Ginebra), lo cual les brinda un mayor margen de maniobra en el campo de batalla. Es decir, en tanto fuerzas no convencionales, quedarían fuera del alcance de la regulación vigente para los conflictos armados y bajo el imperio de la ley interna de los estados, que en el caso en estudio suele ser muy laxa, lo que les permite actuar casi sin restricciones<sup>10</sup>.

Puede decirse que una implicancia directa del empleo de fuerzas militares privadas en los conflictos armados es, además de la proliferación de actores no estatales, una especie de retorno al pasado preestatal, en el cual eran los particulares los encargados de proveer de seguridad a una región en particular. Es decir, podría decirse que estamos en una etapa de retroceso hacia el momento en el cual no existía la figura del estado-nación monopolizador de la coacción física legítima.

En un primer momento, las Fuerzas Especiales trabajaron dando apoyo técnico y logístico a una serie de comandantes-caudillos afganos para terminar de derribar los resabios de conducción talibán en ciertas zonas del país. Pero ha quedado demostrada la necesidad de reducir la dependencia de esos grupos armados fuera del control del gobierno. Por tal motivo, en parte, se ha buscado disminuir la dependencia de los comandantes afganos por medio del empleo de contratistas privados militares y de seguridad.

Concretamente, la compañía militar privada DynCorp fue la encargada de la custodia del presidente Hamid Karzai<sup>11</sup>. Además, tiene a cargo el entrenamiento de parte del Ejército Nacional Afgano.

---

<sup>10</sup> Podemos señalar que la existencia del Tribunal Penal Internacional podría en un futuro juzgar y condenar a quienes provoquen violaciones a los derechos individuales, como consecuencia también de haberse producido el fin de la soberanía absoluta de los estados dentro de sus límites geográficos.

<sup>11</sup> Krane, Jim; "Private Firms do US Military's work". <http://www.globalpolicy.org/security/>

- ***Los actores se valen de actividades criminales para financiarse***

Una característica recurrente que se observa en la mayoría de los conflictos es que los actores recurren a actividades criminales con el objeto de financiar sus operaciones bélicas. En un mundo altamente interconectado, los líderes de grupos irregulares suelen utilizar las redes del crimen transnacional para obtener beneficios económicos que puedan sustentar sus operaciones bélicas.

En Afganistán el cultivo de amapola, junto con el tráfico de opio, heroína y de esmeraldas constituye la principal fuente de financiación de los grupos irregulares que intervinieron en el conflicto armado afgano. Es así que su economía depende altamente de la producción de narcóticos, y casi la mitad de la misma se basa en la producción ilegal. Afganistán es el mayor productor de opio del mundo, con aproximadamente el 87% del total mundial. Se estima que en el año 2004, el comercio ilegal fue equivalente al 60% del producto bruto interno del país<sup>12</sup>.

La existencia de la denominada “economía del opio” constituye un gran problema a la hora del planteo de estabilidad en el país. Pero al mismo tiempo, intentar terminar con la mitad de la economía de un país sumamente pobre y en conflicto, mediante la aplicación de ciertas normas, es también un camino seguro a la desestabilización<sup>13</sup>.

- ***Impacto inmediato de la acción táctica sobre los efectos estratégicos***

Las operaciones tácticas tienen consecuencias de largo alcance y gran influencia sobre lo estratégico. Debido al desarrollo tecnológico, cualquier individuo o pequeño grupo puede llevar adelante un ataque aparentemente de naturaleza táctica, pero que por sus efectos provocan consecuencias en el nivel estratégico.

---

<sup>12</sup> Informe del Secretario General de UN “La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales”. Asamblea General. Consejo de Seguridad. A/60/224-S/2005/525. Agosto de 2005.

<sup>13</sup> Rubin, Barnett; “Propuestas para la estabilidad de Afganistán”. Papeles de Cuestiones Internacionales Nro. 91. Año 2005.

Asimismo, los actores no estatales ven hoy facilitado el acceso a tecnologías, antes sólo disponibles para los estados, lo cual les permite disputarle el monopolio de la violencia dentro de un determinado ámbito geográfico local (el del estado afectado) o incluso pretender llevar el conflicto a nivel global.

La revolución en las comunicaciones y en la informática ha creado el ambiente propicio para que cualquier acción se vea magnificada en sus efectos hasta límites antes impensados. La guerra, como fenómeno humano, no escapa a los alcances de esta nueva dimensión de la información; como toda interacción social resulta en esencia una forma de comunicación, que consiste en enviar mensajes, en este caso por medio de la acción violenta, a la otra parte.

La revolución producida en las comunicaciones ha tenido como efecto que estos mensajes lleguen más rápidamente a más cantidad de gente haciendo que, acciones pequeñas que hace 60 ó 70 años hubiesen tenido efectos tácticos limitados, hoy puedan alcanzar importantes efectos estratégicos<sup>14</sup>.

Esta situación se vio reflejada en el conflicto en Afganistán, en la cual operaron pequeñas unidades de acción o células en órdenes de tipo misión, con mayor énfasis puesto en la maniobra. Si tomamos el ejemplo de la toma de la ciudad de Mazar-e Sharif podemos ver que, frente al alto grado de dispersión de las fuerzas del talibán, fue necesario dividir a los destacamentos en pequeñas células para aumentar el grado de movilidad y poder así infiltrar las fortalezas en las montañas.

En esta guerra se vieron desvanecidos los niveles tradicionales. Y lo que ahora hace un soldado o un sargento en el campo de batalla tiene el potencial de afectar la estrategia en los niveles más altos <sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Las fuerzas armadas de los Estados Unidos se especializan en el modelo denominado "guerra centrada en redes". Este enfoque implica aprovechar la tecnología de la información para aumentar la efectividad del C4ISR, que significa comando, control, comunicación, computación, inteligencia, observación y reconocimiento.

<sup>15</sup> Wilcox, G. y Wilson, G.; "La respuesta militar a la Guerra de la Cuarta Generación en Afganistán". Military Review. Septiembre-Octubre de 2003.

- *No observancia de las convenciones vigentes*

La guerra, como toda actividad social, se ha visto regulada por una serie de convenciones que establecen las pautas de cómo ésta debe ser librada. El conjunto de convenciones, convenios y protocolos establecen ciertos patrones de conducta y prohibiciones respecto a lo que se puede o no hacer en el campo de batalla y durante la duración del conflicto.

Estas pautas estuvieron siempre íntimamente relacionadas con la cultura, la sociedad (que incluye sus valores) y la economía en que tenía lugar, y no como un fenómeno aislado. La guerra es esencialmente un fenómeno político y no militar; en donde lo militar tiene un impacto trascendente como proyección de poder, pero no es la única variable a tener en cuenta.

Las convenciones siempre han existido, aunque han ido variando de la misma forma que cambiaban las sociedades que llevaban adelante la guerra. A pesar que diferentes normas y convenciones han tratado de regular a la guerra, estas no siempre han sido totalmente respetadas.

El actual marco jurídico que regula a la guerra se remonta a mediados del siglo XIX, como parte de un proceso más amplio de regulación de las relaciones internacionales entre los Estados. Pero, dado que el escenario mundial ha variado, y hoy en día el enfrentamiento armado se da entre actores de distinta naturaleza, resulta de ello la dificultad de exigir la aplicación de un código común de desempeño en la guerra. Más aún, algunos autores han llegado a argumentar que justamente la falta de regulaciones es el código imperante<sup>16</sup>.

Resulta importante destacar que dicha situación se ve facilitada por el hecho de que el actual marco normativo, al ser de carácter regulatorio y no coercitivo, es violado por diversos actores, no preocupados por ningún tipo de sanción que pudieran sufrir. Así, los nuevos actores, que no se consideran restringidos por el mismo, actúan sin su

---

<sup>16</sup> Chomsky, Noam; "La teoría de la "guerra justa" aplicada a la vida real".  
[www.clarin.com/suplementos/zona/2006/05/14](http://www.clarin.com/suplementos/zona/2006/05/14)

observancia, mientras que las fuerzas de los Estado-nación si tienen la responsabilidad de observarlos, lo cual produce situaciones de tensión y de anomalía.

## **COMENTARIOS FINALES**

Como toda etapa de transición, la coyuntura mundial presenta altos niveles de complejidad e incertidumbre. Y el fenómeno de la guerra, en tanto motorizador de la dinámica global, no escapa a dicha circunstancia.

El principal factor contribuyente está dado por el hecho de que el Estado ha dejado de ser el depositario exclusivo de las lealtades de su ciudadanía, en tanto ésta tiene ahora -más que nunca- la posibilidad de aunar esfuerzos, en procura de sus intereses particulares, con otras unidades distintas a la estatal, dando lugar a estructuras funcionales plurales. Es decir, el Estado dejó de ser el marco de referencia natural de los conglomerados sociales, en tanto éstos ya no requieren necesariamente canalizar sus demandas a través del aparato estatal, sino que pueden mancomunar esfuerzos con otros actores a escala planetaria.

Es así que, en tanto la globalización facilita una serie de cambios en las estructuras sociológicas de muchas sociedades, el hecho descrito presenta una alta incidencia sobre el fenómeno de la guerra. Por lo tanto, puede argumentarse que las guerras del nuevo siglo no se darán ya exclusivamente entre Estados-nación, sino que de las mismas participarán una pléyade de actores no convencionales, desde etnias a empresas multinacionales, desde organismos no gubernamentales hasta grupos armados irregulares.

No obstante, en tanto el Sistema Internacional continúe dividido en unidades Estado-nación, éste seguirá siendo el actor preponderante del Sistema Internacional, por lo cual es posible suponer que intentará adaptarse al cambiante escenario global y buscará nuevas formas de contrarrestar las amenazas que los azotan. Y es en éste contexto que deben ser analizadas las nuevas formas de manifestación de la guerra.

La globalización también ha facilitado la proliferación de amenazas de tipo no convencional, lo cual ha ejercido su impacto en el modo de llevar adelante una guerra. El hecho que diversas amenazas que actualmente azotan la seguridad global revistan un carácter multidimensional hace que las Fuerzas Armadas se vean obligadas a adaptarse al combate de flagelos cuyas dimensiones exceden lo estrictamente militar. Asimismo, la globalización nos conmina a afrontar ciertos problemas y conflictos por vía multilateral. Dada la naturaleza polifacética de las actuales amenazas, se torna necesario recurrir al multilateralismo como intento de solución, implicando que ningún país, por poderoso que sea, puede abordarlos en modo aislado.

Como pudo ser observado a lo largo del desarrollo del trabajo, lo que actualmente encontramos en el modo de llevar adelante una guerra es una mezcla de viejos usos y costumbres, combinados de nuevas formas, y con el empleo de nuevas tecnologías, para contrarrestar flagelos no convencionales. Es decir, frente a la cambiante naturaleza de las actuales amenazas, el Estado-nación se ve en la obligación de adaptar sus instrumentos tradicionales.

El estudio del caso fue hecho bajo la óptica de la capacidad de respuesta del actor estatal frente al azote de una amenaza no convencional. No obstante, no debemos caer en la errónea consideración de que, analizando un caso pasado, éste debe servir de modelo para la preparación de futuras contiendas. Es una vieja enseñanza de la historiografía militar el hecho de lo inadecuado que resulta estar preparado para la guerra que ya se libró. A pesar de ello, el caso de Afganistán pone de manifiesto ciertas tendencias que es esperable suponer se consoliden en el modo de desarrollo de la guerra del nuevo siglo.

Por otro lado, debe ser tenido en cuenta que, a pesar de la igualdad jurídica de los Estados-nación, el mundo presenta diversas regiones diferenciadas en virtud del grado de desarrollo de los mismos. Y esto es una realidad que también influye en el modo de hacer la guerra. En tanto el poder relativo de las unidades estatales es disímil, del mismo modo los son los flagelos que sufre y el modo de afrontarlos. Esta situación debe ser considerada a la hora de analizar los posibles cursos de acción a implementar por los Estados frente a las nuevas amenazas.

Si bien el caso de la guerra de Afganistán de 2001 fue estudiada por el hecho de involucrar a la potencia rectora del Sistema Internacional, ello no significa que el modo de responder de la misma sea transferible al resto de las unidades estatales. Los países con menor poder relativo presentan un margen de maniobra y grado de capacidades inferiores a los detentados por los más desarrollados. Y este hecho también deber ser tenido en cuenta no sólo a la hora de sopesar las posibles respuestas, sino también al considerar las potenciales amenazas por revestir carácter asimétrico.

Un mundo crecientemente interconectado e interdependiente resulta más vulnerable a acciones disruptivas de grupos reducidos. Y esto también se ve facilitado por el desarrollo y la innovación tecnológica. Actores que, por cuyas dimensiones, no hubiesen sido considerados estratégicos en otra etapa histórica, hoy en día ven aumentado su grado de relevancia por el potencial que tienen de hacer daño, gracias al empleo de los avances tecnológicos y comunicacionales.

Es así que el fenómeno de la guerra ha ido evolucionando al compás de los cambios de la humanidad. A lo largo del desarrollo del trabajo hemos podido identificar ciertas características y ha sido posible demostrar que el modo de librar las guerras en la actualidad difiere de la forma convencional del siglo XX. Ya no se da el enfrentamiento tradicional entre actores estatales, sino que participan del conflicto bélico otro tipo de entidades; el campo de batalla de la guerra a la sociedad entera; la estructura política y la sociedad civil se vuelven blancos de la guerra; los blancos no se deciden por su valor militar, sino también por su valor cultural y político; el impacto de la tecnología aumentó el poder de fuego de las unidades pequeñas de acción; las operaciones psicológicas aumentaron su importancia y el uso de los medios de comunicación se tornó estratégico, buscando manipular la opinión y el apoyo de la población a la guerra.

Como se ha sostenido, en tanto el conflicto es inherente a la naturaleza humana, y dado que la guerra es una forma de manifestación del mismo, ésta siempre será una fuerza subyacente al desenvolviendo humano, por lo cual no es dable suponer que tenderá a desaparecer en un futuro. Por el contrario, ésta adoptará nuevas formas de implementación, al compás de los cambios contextuales, motivo por lo cual, si el Estado-nación pretende continuar siendo el actor por excelencia del Sistema

Internacional, deberá ampliar su abanico de respuestas frente a nuevos flagelos. Y el desafío recién comienza...

### **FUENTES CONSULTADAS**

- Addinall, Robert; “Transformations of War and Public Perception in the 20th Century: Implications for 21st Century Warfare”. Conference of Defence Associations Institute. Octubre de 2005.
- Biddle, Stephen; “Afghanistan and the future of warfare: implications for army and defense policy”. Strategic Studies Institute. Noviembre de 2002.
- Boot, Max; “The New American Way of War”. Foreign Affairs. Julio-Agosto de 2003.
- Boot, Max; “The Struggle to Transform the Military”. Foreign Affairs. Marzo-Abril de 2005.
- Carp, Mihai; “Contribución a la estabilidad en Afganistán”. Nato Review. 2006.
- Cebrowski, Arthur; “Transformation and the changing character of war?”. United States Department of Defense. Office of Force Transformation. Junio de 2004.
- Collins, Joseph; “Planning Lessons from Afghanistan and Iraq”. Joint Force Quarterly. Issue 41, Mayo-Agosto de 2006.
- Escobar Stemmann, Juan José; “La nueva Al Qaeda”. Revista Política Exterior, Septiembre de 2007.

- Fraser, Derek; “Afghanistan: the realities of peace-building in a failed state”. Canadian Institute of International Affairs. International Security Series. Octubre de 2006.
- Hammes, Thomas; “*The Evolution of War: The Fourth Generation*”. Marine Corps Gazette. Septiembre de 1994.
- Hammes, Thomas; “*Fourth Generation Warfare evolves, Fifth emerges*”. Military Review. Mayo-Junio de 2007.
- International Crisis Group. “Peacebuilding in Afganistán”. Asia Report Nro. 64. Septiembre de 2003.
- International Security Assistance Force (ISAF). <http://www.nato.int/isaf/index.html>
- Isherwood, Michael; “Insights from operation Enduring Freedom”. Joint Force Quarterly. Issue 42, Septiembre-Diciembre de 2006.
- Jones, Frank; “Army SOF in Afghanistan Learning the Right Lessons”. Joint Force Quarterly. Noviembre-Diciembre de 2002.
- Lobjakas, Ahto; “Afghanistan: should NATO rethink its strategy in fighting the taliban?”. Eurasianet. Septiembre de 2007.
- Mansager, Tucker; “Lessons learned in Afghanistan”. Joint Force Quarterly. Issue 40, Enero-Abril de 2006.
- Nuland, Victoria; “La misión de la OTAN en Afganistán: poniendo en práctica la teoría”. Nato Review. 2006.
- Ruiz Palmer, Diego; “El camino hacia Kabul”. Nato Review. 2003.

- Ruiz Palmer, Diego; “El reto transformacional de Afganistán”. Nato Review. 2005.
- Rumsfeld, Donald; “Transforming the Military”. Foreign Affairs. Mayo-Junio de 2002.
- Serra i Serra, Narcís; “Globalización, fuerzas armadas y democracia en América Latina”. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad; Año 17 Nro. 4. Octubre-Diciembre de 2002.
- The National Security Strategy of the United States of America. Septiembre de 2002. <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>
- United States Department of Defense “Military Transformation: A Strategic Approach”. Office of Force Transformation. Año 2003.
- United States Department of Defense “National Defense Strategy”. Marzo de 2005.
- United States Department of Defense “Quadrennial Defense Review”. Febrero de 2006. <http://www.defenselink.mil/qdr/report/Report20060203.pdf>